

**Kato, Takahiro. *Tejidos de sueños. Imágenes y fiestas en el mundo andino*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de Perú, 2013. Impreso. 288 pp.**

---

ULISES JUAN ZEVALLOS AGUILAR  
OHIO STATE UNIVERSITY

El libro de Takahiro Kato está constituido por la recopilación de seis extensos escritos y tres artículos cortos que integran la sección “Otros estudios”. El primer capítulo se titula “Agosto, el mes mágico: un pensamiento popular del tiempo”; el segundo es “Auge y vigor de la fiesta de las cruces”; el tercer capítulo, “El mundo misterioso del compactado”; el cuarto capítulo, “El sentido sociocultural del sacaojos: desciframiento de un folclor urbano”; el quinto, capítulo “Breve historia del niño compadrito del Cusco” y el sexto capítulo “Historia tejida por los sueños. Formación de la imagen del niño compadrito”. En la sección “Otros estudios” vienen “La muerte y el hogar en la creencia popular”; “Reconsideración de las ‘aldeas sumergidas’” y “El pishtaco”.

El libro en su conjunto trata de dar cuenta de la diversidad de la cultura andina. Con este propósito, Kato nos presenta en cada capítulo los resultados de sus investigaciones sobre imaginarios sociales del centro, norte y sur peruanos. Presenta casos representativos de culturas locales de cada región, pero dedica más capítulos al departamento del Cusco. El primer capítulo es el resultado de un trabajo de campo hecho en el pueblo de Acos del Departamento de Junín. Alejándose de una discusión abstracta sobre la concepción del tiempo, reflexiona sobre las particularidades del mes de agosto en el mundo andino estableciendo paralelismos entre estaciones del año y comportamientos humanos. Se da cuenta de que este es un mes de transición en el que se hace descansar a la tierra y toman reposo los seres humanos. Se encuentra entre la época de cosecha y época de siembra donde se llevan a cabo muchos rituales y fiestas. Agosto un mes ventoso en el que ocurren tragedias y no se realizan bodas por la vigencia de un tabú.

En el segundo capítulo, Kato comunica su investigación etnohistórica sobre la celebración del Cruz Velakuy en la ciudad del Cusco todos los 3 de mayo. Su artículo explica la paradoja de porqué esta fiesta es considerada tradicional e importante en la actualidad cuando los archivos dicen todo lo contrario. En efecto, su investigación histórica demuestra que la referencia más remota a esta fiesta se remonta a 1710, luego hay otra de 1925 y a

partir de 1968 recién se puede encontrar información abundante sobre esta celebración. La respuesta es que esta fiesta era una celebración de indios, por ello la ausencia de información, y a partir de 1925, por sucesivas olas de migrantes quechuas rurales a la ciudad, la fiesta cobra importancia y rompe las barreras culturales, económicas y sociales de los habitantes de la ciudad imperial. Desde 1968 se encuentran varias fuentes secundarias que dan cuenta de cómo el Cruz Velakuy era mal visto por ser una fiesta de inmigrantes quechuas y pobres y que poco a poco se convierte en una de las celebraciones religiosas más representativas, junto a la Semana Santa y el Corpus Christi, que aparece incluso en las guías turísticas.

El tercer capítulo trata de la creencia del pacto del diablo en la región norte del Perú. La persona que pertenece a cualquier género y edad realiza este pacto para tener riqueza a cambio de otorgar su vida al diablo; eso se llama “compactado”. Según Kato, hay diferencias sobre esta creencia en las distintas regiones del Perú. Es una muestra de la religiosidad sincrética popular que fusionó la creencia del diablo católico con la creencia de una identidad maligna que se conoce con el nombre de “supay”. Además señala que la creencia cumple dos funciones. Ha explicado el enriquecimiento rápido de ciertas personas pero al mismo tiempo ha sido un mecanismo de control social. Por esta razón esta creencia ha tenido tanto arraigo en el Perú. Claro está que en los últimos años compite con creencias más secularizadas que explican el enriquecimiento con la participación en la administración pública o el involucramiento en el narcotráfico.

En el cuarto capítulo aborda el rumor del sacaojos que recorrió las calles de los barrios pobres y de clase media baja de las ciudades de Lima y Chiclayo en 1988. En este rumor que creó un gran pánico social, extranjeros vestidos con indumentaria médica de color blanco extirpaban los ojos de niños de la escuela primaria para ser utilizados en transplantes. Así niños ciegos y tuertos del primer mundo recuperaban la vista. La circulación de este rumor llevó a que muchas escuelas primarias fueran cerradas temporalmente por la ausencia de estudiantes. Frente a esta amenaza imaginada, los padres de familia preferían que sus hijos permanecieran en casa. Hubo también varios intentos de linchamiento de voluntarios o promotores de desarrollo extranjeros que eran capturados por turbas enardecidas en los barrios pobres. Se impidió la muerte de estos inocentes que eran torturados, gracias a la intervención del ejército o la policía. Para Kato, este rumor fue una versión urbana de la creencia rural del pishtaco o nakaq. El rumor y la creencia tienen la misma lógica. El sacaojos, en vez de extraer la grasa humana para ser exportada al extranjero,

extrae los ojos para enviarlos a los Estados Unidos y Europa. La similitud que tienen es que explican, desde una racionalidad popular, las relaciones de dominación y explotación entre un centro primermundista y una periferia del tercer mundo. Además señala que el rumor aparece en una época de crisis económica, política y social que tuvo lugar en el Perú de los ochenta. El rumor hacía sentido durante la implementación del modelo neoliberal durante los ochenta que cambió la sociedad peruana.

El quinto y sexto capítulo están dedicados al estudio del culto al niño compadrito que ha tenido lugar en la ciudad del Cusco. En el quinto, hace un estudio histórico del culto y en el sexto lo analiza. Según la documentación el culto tiene aproximadamente ciento veinte años. De un origen familiar pasó a ser un culto regional que también ha borrado diferencias económicas y sociales. El niño compadrito es muy milagroso y se comunica con sus creyentes a través de los sueños. De allí viene el título del libro. A pesar de que existen muchas creencias católicas populares sobre niños, este culto rinde devoción a la momia de un niño que por sus dimensiones, el tamaño y aspecto de la cabeza más una estatura de cincuenta centímetros, parece el cadáver momificado de un mono. Por esta razón más su poder de provocar la muerte de los enemigos de sus creyentes, fue considerado un culto herético por la iglesia católica en 1976. De una prohibición de su culto por un arzobispo progresista, Luis Vallejo Santoni, se ha pasado a su tolerancia en el presente. Las razones para la aceptación de este culto son el miedo a su poder maligno más el blanqueamiento y humanización de su cuerpo. Sus seguidores creen que Vallejo murió en un accidente automovilístico en 1982 por el poder del niño Compadrito. Sus devotos le han puesto ojos azules y pestañas largas haciendo caso a los pedidos de la momia. Aunque el análisis histórico y religioso del culto es bastante minucioso, Kato no toma en cuenta los hechos de que el niño compadrito es propiedad privada y su culto fue iniciado y promovido por familias notables conservadoras venidas a menos. Quizás estas fueron dos razones más para que en la lucha política de los ochenta el monseñor Vallejo Santoni, practicante de la teología de la liberación, se haya opuesto a su culto.

Para terminar, *Tejidos de sueños. Imágenes y fiestas en el mundo andino* es un libro que nos demuestra la diversidad cultural de lo que se denomina la cultura andina en lo que respecta a asuntos de religiosidad católica popular y creencias locales. Del mismo, Kato nos da evidencias que es una cultura en constante cambio en la que se pueden encontrar algunos elementos específicos que le dan cierta especificidad pero que al mismo tiempo cambia de

acuerdo a las transformaciones históricas y sociales que se producen en la región. Lejos de hacer generalizaciones, recoge las contribuciones de otros andinistas y prefiere enfocar estudios de caso que permiten conocer su diferencia con otras culturas. Aquí hay que destacar que junto al reconocimiento de los aportes de los especialistas más consagrados sobre los Andes, Kato ha leído y citado las investigaciones de científicos sociales locales cuyos artículos y libros son ignorados en lenguas diferentes al español.